

*“Ut ager quamvis fertilis fructuosso esse non potest sic que doctrina animus”* Cicerón.

Así como la tierra necesita del abono para dar fruto, el alma requiere del estudio. Es aquí donde radica nuestra diferencia con los animales. Necesitamos mantener y alimentar las dos vertientes que conforman la humanidad: el cuerpo y el espíritu, lo visible y lo invisible. Es esta segunda faceta la que nos permite vivir en sociedad, evolucionar y crear algo sublime que nos perpetúe en el tiempo. Esta inquietud empezó reflejándose en toscas pinturas al abrigo de las rocas y evolucionando de diferente modo pero por una misma vía en los distintos continentes: la escritura.

De Europa a Asia, de la aún no descifrada escritura de nudos de los Huaris al misterioso micénico; y todo con un mismo objetivo: mantener el conocimiento, ampliarlo y almacenarlo en un ansia de mejora que hoy en día parece desvanecerse olvidando la verdadera naturaleza humana.

Considero que los libros son la prueba viviente de nuestro paso por el mundo, la respuesta a grandes preguntas y cuestiones polémicas.

No hay lucha sin precedente histórico ni verdadera paz sin aceptación del sentir del pueblo y de la ley.

El coleccionar libros ávidamente es mi pasión y ahora la comparto con ustedes. Me siento tranquilo y agradecido de saber que cuando la parte visible de mi ser se marchite, nuestros libros, porque ya son suyos también, estarán en el lugar que, pese a vivir tantos años fuera no olvido, Nací en Guernica y creo que dejo mi mayor tesoro en el mejor sitio posible: en la universidad de Vitoria, respetuosa con el plurilingüismo, las ideas propias, el conocimiento y la ley.

Me voy a permitir pedirles un regalo: úsenlos, desgástenlos cuidadosamente, no los abandonen a la exposición de una biblioteca inaccesible y apliquen lo que les pueda mostrar cada página.

Lean, lean y nunca dejen de hacerlo y si además sienten la necesidad escriban, hallando así la inmortalidad de la memoria pues ya saben:

*“verba fugint, littera scripta manet”*

las palabras se pierden, la letra escrita permanece.